

PRÓLOGO

Aleyda Muñoz López

Proponer una reflexión acerca de la Globalización y de la sintomatología social, adquiere una magnitud sideral, si se admite la transformación vertiginosa del conocimiento en el último siglo y de sus inevitables repercusiones en la relación del hombre con el mundo. Pese a lo ambicioso de la propuesta, su pertinencia es innegable como continuidad de un proceso que inició el Homo Sapiens, ante la urgencia de resolver los enigmas que surgieron con la observación, el asombro y la incertidumbre implícitos en el afán de sobrevivir.

Es también una iniciativa oportuna, por la importancia de ser partícipe de una sociedad en continua evolución, no siempre con los mejores resultados en términos del bienestar general, que sería deseable para los hombres y para el entorno natural que lo acoge, sin el cual no puede sobrevivir.

Las teorías sociales contemporáneas abundan en interpretaciones del malestar social, y con precisión se concluye, que el avance del conocimiento en todas las ramas del saber, con su aplicación eficiente en la solución de problemas mediante la creación de artefactos e instrumentos para la comodidad del hombre, no han significado un bienestar más consistente en la interacción social. Eventos abominables del accionar humano, como las guerras, la imprevisión irresponsable con el cuidado del Planeta o la formulación de un sistema económico y político que favorece sólo a las minorías que detentan el poder, respaldan un mal pronóstico ya enunciado por Freud en las postrimerías de su vida hacia 1930, cuando condensó más de seis décadas de estudio con los dramas de su vida y los acontecimientos de la cultura, en una formulación polémica, pero certera: la infelicidad del hombre se relaciona con el horizonte de la muerte y en la vida social, su malestar se manifiesta con la vigencia pulsátil

de sentimientos contrapuestos que interfieren la racionalidad y pueden conducir a la afirmación positiva de su humanidad o, al contrario, a la expresión destructiva de la misma.

Este drama inicial del hombre, es el escenario sobre el que emergen interpretaciones del mundo con fórmulas para encontrar la plenitud que imagina, y con el tiempo ante el fracaso inevitable de lo esperado, surgen nuevas interpretaciones para orientar la sociedad en otra dirección más favorable a ese propósito.

En esta secuencia se anuda de forma imperceptible el *pathos* subjetivo con la gestión colectiva para sobrevivir y como resultado de este engranaje del devenir humano intrincado en la transformación de la sociedad y la cultura, en el lapso de 75 años, después de fallecido Freud, nos ha correspondido asistir al ascenso y desplome de innumerables formulaciones acerca del hombre y de su lugar en el mundo. Ahora participamos de una época considerada posmoderna, porque dejó atrás las expectativas del predominio de la razón como indicio de mayoría de edad, y de civilización como efecto del progreso en lo social. En palabras de Umberto Eco: “El posmodernismo marcó la crisis de las “grandes narraciones” que creían poder aplicar al mundo un modelo de orden; tenía como objetivo una reinterpretación lúdica o irónica del pasado, y en cierto modo se entrecruzó con las pulsiones nihilistas” (Eco 2016, pp. 9-10). Hace relación, el autor, a los cambios precipitados por los desastres sociales que ponen en entredicho las ideologías, su aplicación en la política y, por ende, al Estado como garante de condiciones generales que aseguraban al individuo su pertenencia a una comunidad. Enfatiza que al fragilizarse la comunidad, se da paso a un individualismo que favorece el antagonismo receloso en lugar del acompañamiento solidario. Los referentes básicos que daban seguridad se debilitan, al respecto, Eco cita al filósofo Zygmunt Bauman, recién fallecido, ratificando que “...todo se disuelve en una especie de liquidez”.

A cambio de ello, se han orientado los referentes anclándolos en la productividad y la eficiencia, como si el único horizonte para el hombre, fuera el trabajo. Florecen entonces los estímulos, las exigencias, las metas y las premisas que inducen al éxito y a la competencia con el efecto final de una condena a la hiperactividad y por tanto a la atención dispersa y a la fatiga. Estas consecuencias son señaladas por el filósofo contemporáneo Byung-Chul-Han (2012) quien revisa autores de gran influencia en el pensamiento social, como Hegel, Arendt, Freud, Benjamin, Agamben, para aportar un análisis que merece atención si se intenta dilucidar el malestar social actual.

Un aspecto interesante, es el énfasis que otorga a la transición que se ha dado de una sociedad donde la prohibición, en tanto límite, orientaba el accionar humano, a otra donde, al parecer, *todo es posible*, porque el *pensamiento positivo* rompe todas las barreras. Hace una comparación y desglosa inferencias como estas: “La sociedad disciplinaria es una sociedad de la negatividad. La define la negatividad de la prohibición. El verbo modal negativo que la caracteriza es el “no-poder” (...) “La sociedad de rendimiento se desprende progresivamente de la negatividad. Justo la creciente desregularización acaba con ella. La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo *poder* sin límites” (...) “A la sociedad disciplinaria todavía la rige el *no*. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados” (Han, 2017 pp. 26-27). Estas afirmaciones sustentan la conclusión de que esta es una sociedad del cansancio y del aburrimiento.

Cuando se habla de trabajo, productividad y eficiencia resulta inevitable cruzar la reflexión del filósofo con las explicaciones de los teóricos de la economía y en particular con aquellos que asumen una posición crítica por los efectos indeseables del sistema económico vigente, que imposibilitan la construcción de una sociedad más acorde con el bienestar humano, por lo tanto, que hacen más difícil la interacción social.

Uno de ellos es Joseph Stiglitz (2012), quien denuncia con propiedad las premisas equivocadas del sistema económico y las estrategias doloosas de las organizaciones financieras. Lo dice claramente: Hoy en día, quienes desean mantener las desigualdades de las sociedades intentan activamente dar forma a las percepciones y las creencias, a fin de hacer más aceptables las desigualdades. Poseen los conocimientos, las herramientas, los recursos y los incentivos para hacerlo (2012, p. 217).

Condicionar las conductas es un objetivo fundamental de la mercadotecnia. A lo largo de los años, las empresas han hecho todo lo posible por comprender lo que determina las decisiones de compra de los consumidores; porque si son capaces de entenderlo, pueden inducir a la gente a que compre más su producto. Así pues, el principal objetivo de la publicidad no es transmitir información, sino condicionar las percepciones (p. 208).

De esta forma, el capitalismo gestó las herramientas más arteras para modificar las percepciones y los hábitos de vida de los humanos con la publicidad y para ello supo partir de la capacidad deseante de los mismos, de su búsqueda

de reconocimiento y del papel movilizador de la imagen. La transmisión de iniciativas, proyectos y estrategias para hacer un mundo mejor o para promover la felicidad se verán masificadas y direccionadas mediante un recurso poderoso que se catapultó con el desarrollo de la tecnología y sustentó la aspiración a construir la aldea global, que ahora muestra sus deficiencias.

Se describe la Globalización como un buen resultado de los avances en tecnología de las comunicaciones y del gran desarrollo de los transportes que potencian la movilidad y el intercambio de bienes y servicios a través de las fronteras. Sin embargo, no se ha dicho, que indujo al cambio de reglas de juego en las políticas económicas y que sus resultados más nefastos se relacionan con la desigualdad, el incremento de la pobreza mundial y la disminución del empleo. En medio del desajuste causado por la flexibilización de las anteriores pautas que regulaban la economía, se produjeron crisis financieras en varios países, que culminaron en quiebras bancarias en las cuales se perdieron ahorros y pensiones de personas mayores, para quienes el impacto emocional culminó con la pérdida de la vida.

Analizadas por Stiglitz las más recientes crisis en Estados Unidos y España termina por aportar una explicación que causa indignación:

Cuando nos preguntamos cómo es posible que los financieros consigan acumular tanta riqueza, una parte de la respuesta es muy sencilla: han ayudado a redactar un conjunto de normas que les permite hacer grandes negocios incluso durante las crisis que han contribuido a crear (2012, p. 110).

Sin reparos éticos, parece que la consigna es atesorar hasta lo inimaginable como indicio de éxito, astucia y audacia en los negocios. Los grandes conglomerados financieros y las empresas multinacionales adquieren tanto poder, que logran destituir al Estado en su función de regular la redistribución de la riqueza, y por el contrario se le somete hasta el chantaje o se utiliza el soborno económico para orientar las decisiones económicas en su beneficio. Al parecer con la globalización también se ha favorecido la corrupción sin fronteras, como se está descubriendo en varios países de Latinoamérica.

Si la interrelación del hombre con la naturaleza, es ya de por sí compleja hasta el punto de significar una fisura en la subjetividad, se puede inferir que el impacto de la interacción social se vectoriza hasta lo impredecible, cuando el hombre queda inmerso en una sociedad que le condiciona en su diario vivir, a partir de objetivos e intereses de minorías poderosas que organizan el mun-

do para su beneficio. Es como si el entorno social se perfilara como un *real*, en términos de Lacan, que agobia más allá de lo tramitable, con los recursos que la cultura propone para favorecer la convivencia. Con el agravante que el constructo social propuesto para la gestión política: *la democracia*, en su devenir, tampoco ha garantizado la prevalencia de un orden social razonablemente justo.

Este estado de cosas ha sido denunciado con ahínco por estudiosos de la sociedad que en los años recientes replantearon las expectativas y afinaron las alarmas sobre el ocaso de la humanidad. Ahora bien, la enumeración de factores que inciden en el mal funcionamiento de la sociedad contemporánea no exime de preguntarse qué sucede con el sujeto que está determinado a *elegir* en un rango estrecho de libertad. ¿Cómo se asume para conciliar el apremio de la vida, como diría Freud, con las demandas del Otro que ha perdido vigencia y del Otro social sin legitimidad, con las vicisitudes de su *desencuentro* con los semejantes?, ¿cómo soluciona el desvalimiento subjetivo acrecentado por el desajuste social que le delimita más allá de sus aspiraciones y de sus responsabilidades?, ¿la noción de *goce* explica todas las expresiones del malestar?

Un autor contemporáneo, Sidi Askofaré en un texto innovador, entiende los efectos del discurso capitalista como una coacción con efectos en el *superyó*. Si Lacan ya lo definía como *el imperativo del goce*, este autor considera que el discurso social que forcluye la castración, habría dado paso a otra versión del imperativo, ya no es: “*goza de la renuncia al goce*”, sino “*goza de la sumisión al imperativo de goce*” (2015, p. 121). Insistencia que será necesario debatir porque el autor introduce el matiz de la diferencia con la forclusión del Nombre-del Padre, que significaría la psicosis.

¿Psicosis generalizada?, ¿Perversión simple o compleja?, ¿neurosis de aspecto perverso?, ¿espectros de autismo?, ¿la histeria más allá del Edipo, “un modo de lazo social?” (2015, p. 55) Se debe estar advertido, si hay transformación en el contexto social, habrá cambios en la subjetividad y en la expresión de su malestar, que requieren revisión de la lectura clínica y de la gramática que la sustenta.

Bibliografía

Eco, H (2016). *De la estupidez a la locura* (pp. 9-10). Bogotá: Lumen Penguin Random House.

Han, B.C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Editorial Herder.

Stiglitz, J (2012). *El precio de la Desigualdad* (p. 217). Bogotá: Editor Taurus.

Askofaré, S. (2015). Figuras contemporáneas del discurso: síntoma, superyó y lazo social. *Revista de Psicoanálisis Desde el jardín de Freud*, 15, 121. DOI: 0.15446/djf

Soria Dafunchio, N. (2015). Reinventar el psicoanálisis, reinterrogar la histeria. *Revista de Psicoanálisis Desde el Jardín de Freud*, 15, 55. DOI: 0.15446/djf